

Alemania: llegó el “ticket moderador”

Germany: the Arrival of the “Moderating Ticket”

■ José Luis Puerta

■ Alemania, después de Suiza y EE.UU., es el país que más dinero gasta en sanidad. Dedicar casi 2.900 € por ciudadano y año a esta rúbrica, lo que representa un 11% de su PIB; porcentaje que se sitúa un tercio por encima de la media comunitaria. El elenco de prestaciones sanitarias abarca desde las prótesis dentales y las gafas graduadas hasta el psicoanálisis y los balnearios. Los alemanes pueden elegir médico y visitarlo tantas veces como lo precisen sin apenas soportar algo tan consustancial a cualquier sistema sanitario como son las listas de espera. Todo ello bajo el paraguas de un sistema nacional de cobertura sanitaria universal, que creado por el canciller Bismarck en 1883, el año pasado cumplió su 120 aniversario. Su espíritu y funcionamiento, aún hoy día, conserva un gran parecido con el de entonces. La protección del trabajador y sus dependientes está organizada y financiada por el mercado laboral, siendo el cometido principal del Estado —a través del manejo de importantes subsidios cruzados— vigilar que todos los ciudadanos gocen de un seguro médico que es obligatorio (cometido que no es baladí si pensamos lo que sucede EE.UU.), y que es provisto por un sistema competitivo y privado, pero fuertemente regulado en lo tocante al alcance de las coberturas.

La economía, el mercado laboral, los costes sanitarios y la realidad demográfica han cambiado de manera drástica en los últimos años tanto en Alemania como en el resto del mundo. A bote pronto, sobre este último aspecto podemos anotar lo siguiente: disminución de la fertilidad y aumento de la esperanza de vida, o sea, un índice de dependencia cada vez mayor. Además casi el 50% de los hogares en las áreas urbanas están compuestos por una sola persona; la tasa de divorcios se sitúa en un 30%, y en Alemania del Este tres de cada diez hijos nacen fuera del vínculo matrimonial, mientras que en Alemania del Oeste la cifra es de uno de cada diez. Parece obvio que pocas familias alemanas se ajustan al modelo tradicional, sobre el que se diseñó el modelo: un padre de familia como fuente principal de ingresos del que dependen esposa e hijos.

La financiación del sistema sanitario alemán es paritaria, la pagan el empleador y el trabajador. Así, cualquier incremento de esta cuota significa un aumento del coste de la mano de obra y la consiguiente pérdida de competitividad. Naturalmente, el objetivo de los sucesivos gobiernos alemanes ha sido la “estabilidad de la cuota” para el seguro médico (que ya sobrepasa el 14% del salario del trabajador) y la instauración de las consabidas medidas —tan en

boga en Europa y Canadá durante los tres últimos lustros— destinadas a contener el gasto sanitario: que van desde los presupuestos cerrados y la racionalización de las prestaciones (sobre todo farmacéuticas) hasta la congelación, más o menos encubierta, de los salarios de los profesionales. Todas estas medidas no han bastado y en enero del presente año ha entrado en vigor la *Ley de Modernización del Seguro Estatutario* (cuyos antecedentes y consecuencias explica el trabajo de Velasco y Busse, que publicamos en este número). Entre los cambios que se han introducido en el sistema entresacamos los siguientes: un "ticket moderador" de 10 €, que pagarán los pacientes por la primera consulta ambulatoria de cada trimestre; el copago por los medicamentos se situará entre 5 y 10 €, frente a 4 o 5 € hasta ahora, y el día de estancia hospitalaria pasará a costar 10 € en vez de 9.

Acaso, todos estos cambios —cuya implantación ha llevado años de discusión— cobren una nueva perspectiva al adentrarnos en la reforma que recoge el artículo de Evelina Chapman (que también publicamos en este número) sobre el sistema sanitario en Chile. A su lectura invito al lector en la confianza de que le servirá de contraste con la forma de vivir en esta vieja, pero privilegiada, Europa.

Como siempre, los que hacemos esta *Revista de Humanidades* deseamos que los contenidos recogidos en este nuevo número gocen de la estima general. Agradecemos a los lectores sus comentarios y a nuestros benefactores (Fundación Pfizer y Fundación Sanitas) el apoyo incondicional con que nos obsequian. Hasta el próximo mes de noviembre.

José Luis Puerta
(rhum@Arsxxi.com)